

Arte neo-clásico y Goya

Arte neoclásico. Goya.

Introducción histórica. Entre el s. XVIII y el XIX, se dieron varios cambios económicos, sociales, políticos e ideológicos, el arte reflejó estos ideales de la Ilustración y rechazó el recargamiento del barroco, volviendo al mundo clásico, que se consideró un modelo a imitar.

La arquitectura. Se volvió a los modelos grecorromanos y sus ideales de belleza, con elementos constructivos y decorativos clasicistas, tomando el templo clásico como modelo de perfección y belleza a seguir. En Francia destacó Jacques-Germain Soufflot (Iglesia de Santa Genoveva), después, durante el Imperio de Napoleón, que utilizó la arquitectura de modo conmemorativo, destacaron Pierre Vignon (Iglesia de Madeleine), Jean François Chalgrin (Arco de Triunfo de la Estrella), Percier y Fontaine (Arco de Triunfo del Carrusel), Gondoín y Lepère (Columna conmemorativa de la Plaza Vendôme), todos ellos imitando grandes obras clásicas. Hubo un grupo de arquitectos iluministas o visionarios que influyeron en la arquitectura contemporánea. En Alemania destacó Leo Von Klenze (Gliptoteca) y Karl Langhans (Puerta de Brandemburgo), inspirándose en los Propíleos atenienses. En Inglaterra destacaron Robert Smirke (Museo Británico) y John Nash (Cumberland Terrace), que influyeron en los Estados Unidos.

En España destacaron Sabatini (Puerta de Alcalá, Fachada de San Francisco el Grande y el Edificio de la Aduana), Ventura Rodríguez, formado en el barroco clasicista que evolucionó a una arquitectura más del gusto neoclásico (Fachada de la catedral de Pamplona, Iglesia de los Agustinos), el más importante fue Juan de Villanueva (Casas de Arriba y del Príncipe del Escorial, Observatorio Astronómico, Museo del Prado. También fue notable la obra de Isidro Velázquez (Casa del Labrador, Monumento a las víctimas del 2 de mayo), Antonio López Aguado (Puerta de Toledo, Palacio de Villahermosa) y Narciso Pascual y Colomer (Congreso de los Diputados).

La escultura. Se caracterizó por la influencia de la escultura grecorromana, el uso del mármol y el bronce, la idealización de la escultura, la importancia del Estado como cliente. Roma fue el núcleo de la escultura, donde residió Antonio Canova, inspirado en la estatuaria grecorromana y renacentista, desarrolló formas idealizadas y sensuales de contornos pulidos y delicado sfumato, serenas y equilibradas. Sus temas fueron mitológicos y retratos principalmente.

La pintura. Se inspiró en la escultura y relieves clásicos dada la carencia de pinturas grecorromanas. Se volvió a la belleza, orden, armonía y sobriedad, predominó el dibujo y la forma sobre el color y los temas de las ideologías políticas del momento a través de temas históricos contemporáneos e históricos y mitológicos de la antigüedad, en Francia destacó Jacques Louis David, principal representante del estilo, su obra se inspiró en Rafael y Poussin, se caracterizó por un clasicismo sobrio, solemne, al servicio de los principios liberales, fue jacobino (resaltó ideales revolucionarios), y estuvo al servicio de Napoleón llevando a cabo obras propagandísticas. Sus retratos fueron naturalistas con cierta idealización.

Francisco de Goya. Su primera formación artística la recibió de José Luzán en el barroco decorativo, luego viajó a Italia para completar sus estudios, influenciándose por el clasicismo italiano, más tarde se estableció en Madrid, donde pintó cartones para tapices destinados a decorar palacios, de tema costumbrista con visión optimista y alegre de la sociedad, con temas alegres y colores claros de composiciones ordenadas y movimiento contenido. En la Corte acabó siendo pintor de cámara, donde se fue influenciando de Velázquez y Rembrandt. Con el tiempo fue evolucionando a una pintura más dinámica, colorista y de pincelada más suelta, pero más pesimista y crítica, deformando las figuras, aunque sus retratos se vuelven más naturalistas y psicológicos. Como grabador realizó Los caprichos, grabados al aguafuerte donde criticó las costumbres y vicios sociales, con intención moralista y gran fantasía, fue precursor del romanticismo y expresionismo. Esta visión pesimista se acentuó aún más con la Guerra de la Independencia y la vuelta al absolutismo (La carga de los mamelucos y Los fusilamientos del tres de mayo). Finalmente, llegó a su etapa de las Pinturas negras en las paredes de su propia casa, de carácter pesimista, figuras monstruosas y deformadas,

alusiones a la brujería, con colores oscuros. También en esta etapa hizo otra serie de aguafuertes titulada Los disparates, donde plasmó su visión sarcástica y pesimista. Antes de morir se anticipó al Impresionismo con La lechera de Burdeos.